

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los ángeles caídos (continuación)—¿Quiénes siguen al Cristo?—Pluralidad de mundos habitado (continuación).—El Progreso.—Estudios sobre la naturaleza de Cristo (continuación).—Pensamientos.—Biblioteca Popular Espiritista.—Erróneo concepto del Espiritismo (conclusion).—Poesía—Avisos.

Los ángeles caídos

(Continuación)

(Véase el número anterior)

Mas eso es muy largo, se dirá, ¿no sería más agradable ir de la tierra al cielo de un salto?

Sin duda, pero con tal sistema teneis la alternativa de ir de un salto de la tierra al infierno por toda la eternidad. Eso supuesto convendremos en que, la suma de virtudes necesarias para ir derecho al cielo, siendo muy rara aquí abajo, pocos hombres habria que pudieran estar ciertos de poseerlas, de lo que resulta haber mas probabilidades de ir al infierno que al paraiso. ¿No es mejor pues hacer un camino mas largo, y estar seguro de arribar al término?

En el estado actual de la Tierra nadie se cuida de volver á ella, pero nada obliga á ello, porque de cada uno depende progresar de tal modo, mientras reside en ella, que pueda merecer elevarse.

Así ningun prisionero que sale de la cárcel se esfuerza por volver á ella, siendo para él bien sencillo el medio, cual es no reincidir en sus culpas. Tambien el soldado hallaria muy cómodo llegar á Mariscal de un salto, solamente que aun teniendo el baston en la cartuchera, no tendria menos necesidad de ganar sus espuelas.

Subamos ahora la escala de los tiempos, y del actual, como nos es conocido, tratemos de deducir lo desconocido, al menos por analogia, aunque no sea con la certidumbre de una demostracion matemática.

La cuestion de Adan como tronco único de la especie humana sobre la tierra es, como se sabe muy controvertida, porque las leyes antropológicas demuestran la imposibilidad, sin hablar de los documentos auténticos de la historia China, que prueban que la poblacion del globo remonta á una época muy anterior á aquella que la cronologia griega asigna á Adan.

¿Luego la historia de Adan es un cuento de pura fantasia? No es probable, sino que es una figura que, como todas las alegorias, debe encerrar una gran verdad, de que el Espiritismo solo, puede darnos la clave. A nuestro entender la cuestion principal no es saber si el personage Adan ha existido realmente ó no, ni en que época existió, sino si la raza humana, que se designa como su posteridad, es una raza caída.

La solucion de esta cuestion no está destituida de moralidad, porque ilustrándonos sobre nuestro pasado, puede ella guiarnos en nuestra conducta en el porvenir.

Notamos desde luego que la idea de la caída aplicada al hombre es un con-

trasentido sin la reencarnacion, lo mismo que la responsabilidad que nos afecta por la falta de nuestro primer padre. Si el alma de cada persona es creada á su nacimiento, ella no existia antes; ninguna relacion tiene entonces, ni directa ni indirecta, con el que cometió la primera falta; y desde entonces se pregunta, ¿como es que el alma puede ser responsable de ella?

La duda sobre este particular conduce naturalmente á la duda, y aun á que si el punto de partida es falso, las consecuencias tambien deben serlo: tal es el raciocinio de muchas gentes.

Bien pues, tal juicio desfallece si se toma la letra y no el espíritu del relato bíblico, y los mismos principios de la doctrina espírita, destinada, segun se ha dicho, á reanimar la fé que se estingue.

Notemos aún, que la idea de los ángeles rebeldes, ángeles caidos, de paraíso perdido, se encuentra en casi todas las religiones, y en el estado de tradicion en casi todos los pueblos; luego ella debe reposar en una verdad.

Para comprender el verdadero sentido que debe atribuirse á la calificacion de *ángeles rebeldes*, no es necesario suponer una lucha real entre Dios y los ángeles ó Espíritus, porque la palabra *ángel* está tomada aquí en un sentido general.

Estando admitido que los hombres son espíritus encarnados ¿qué son los materialistas ó ateos sinó ángeles ó Espíritus en rebelion contra la Divinidad? pues ellos niegan su existencia, y no reconocen ni su existencia ni sus leyes.

No es por orgullo que ellos pretenden que todo lo de que son capaces viene de ellos mismos y no de Dios? No es el colmo de la rebelion predicar la Nada despues de la muerte? No son

muy culpables los que se sirven de la inteligencia, de que se envanecen, para arrastrar á sus semejantes al precipicio de la incredulidad? No actúan tambien como rebeldes hasta cierto punto, los que sin negar la Divinidad, desconocen los verdaderos atributos de su esencia, los que se cubren con la máscara de la piedad para cometer malas acciones, los que la fé en el porvenir no los desliga de los bienes mundanos? los que en nombre de un Dios de paz violan la primera de sus leyes: la ley de Caridad? los que siembran la discordia, y el odio por la calumnia y la maledicencia? aquellos en fin, cuya vida, voluntariamente inútil, se gasta en la ociosidad, sin provecho para sí, ni para sus semejantes?

A todos ellos les será pedida cuenta, no solamente del mal que hayan hecho, sinó del bien que han dejado de hacer.

Bien pues, todos esos Espíritus que tan mal han empleado sus encarnaciones, una vez espulsados de la tierra, y enviados á los mundos inferiores entre poblaciones todavia en la infancia de la barbarie ¿qué serán sinó ángeles caidos enviados á expiacion?

La tierra que dejan no es para ellos un paraíso perdido, comparándola con el medio ingrato á donde van á encontrarse desterrados durante miles de siglos, hasta el dia en que hayan merecido su redencion?

Si ahora nos remontamos al origen de la raza actual, simbolizada en la persona de Adán, volveremos á hallar todos los caracteres de una generacion de Espíritus espulsados de otros mundos, y desterradas por causas semejantes sobre la tierra, ya poblada, pero de hombres primitivos, sumerjidos en la ignorancia y la barbarie, y que aquellos tenían la mision de hacer progresar, tra-

yendo en medio de ellos las luces de una inteligencia ya desarrollada.

No es este en efecto el papel que hasta hoy ha desempeñado la raza adamica?

Relegándola Dios á esta tierra de trabajos y sufrimientos, no ha tenido razon de decirles "tu sacarás de ella tu mantencion con el sudor de tu frente?"

Si ella ha merecido este castigo por causas semejantes á las que vemos hoy, ¿no es justo decir que se ha perdido por orgullo?

Dios en su bondad, no pudo prometerle que le enviaria un Redentor, es decir, á aquel que deberia iluminarla sobre el camino que habia de seguir para llegar á la felicidad de los elegidos?

A ese Salvador, él lo ha enviado en la persona del Cristo, que ha enseñado la ley de amor y de caridad como la verdadera ancla de salvacion.

Aquí ocurre una importante consideracion: La mision del Cristo se comprende fácilmente admitiendo que son los mismos Espíritus que han vivido antes y despues de su venida, y que han podido aprovecharse, sea de su enseñanza, sea del mérito de su sacrificio; pero se comprende mas difícilmente sin la reencarnacion, la utilidad de este mismo sacrificio para los Espíritus creados posteriormente á su venida, y que Dios habria asi creado mancillados con las faltas de aquellos con los cuales ellos no tienen ninguna relacion.

Esta raza de Espíritus parece pues, haber completado su tiempo en la tierra. Entre ellos, unos han aprovechado su tiempo para progresar, y han merecido ser recompensados; otros, por su obstinacion en cerrar los ojos á la luz, han tenido que expiar su error. Así se cumplirá la palabra del Cristo. "Los buenos irán á mi derecha, y los malos á mi izquierda." (Continuará.)

¿Quiénes siguen al Cristo?

¿Quiénes son los verdaderos cristianos?

Son tantas las sectas que proclaman poseer y seguir la doctrina del Crucificado y hay tantas y tan estrañas contradicciones en los dogmas que ordenan creer y seguir á los fieles que las abrazan, que el hombre que de buena fé, busca en esos dogmas, la consonancia con el Espíritu del Evangelio, y la verdad hija de la razon y de la ciencia, se cansa en vano y concluye por comprender que la ignorancia de las épocas pasadas, las condiciones, y aun los caracteres humanos de entonces, fueron los fundamentos de los dogmas de la hoy llamada religion de Cristo.

La razon, libre de ideas preconcebidas, y apoyada en los adelantos del hombre, estudiando la obra del Creador y la de su Enviado, dice muy claro, que para ser verdadero Cristiano, es preciso seguir al Cristo en lo posible, sin que por ello se abandone lo que á la criatura pide el haber sido creada por un Sér tan grande cual es el Padre Universal, y lo que la criatura debe á las demás, por ser sus semejantes, sus hermanas en Dios.

Cuando empezó su predicacion el Cristo tenia que destruir por sus bases las creencias gentilicas, necesitaba sacar de la abyeccion en que el error y la barbarie habia colocado á la mitad mas hermosa, mas dulce, mas consoladora del género humano, necesitó en fin, hacer á la mujer, mujer, y no como se la tenia por un objeto de lujo ó de placer.

Esto hizo, y además demostró que el legitimo ideal humano, que la verdad en la tierra, que la libertad y el progreso de los habitantes de nuestro globo, estaba ceñido estrictamente al amor de los unos hácia los otros en la parte moral.

Fundador de la ley de amor, vino á pulverizar la creencia en un Dios sanguinario y cruel, vino á demoler el áltar de cruentos sacrificios que levantó Moisés, legislando para un pueblo, que, ignorante, materializado y apenas fuera de los hierros de larga esclavitud, no podía sinó por el terror comprender bien al Hacedor; y eso que las tablas del Decálogo estaban contradiciendo todo hecho bárbaro y sangriento.

Los Israelitas creían en un Dios, que hasta por los siglos de los siglos castigaba la falta cometida, y el Enviado, el Cristo, enseñando que el Padre daba á todos y á cada uno segun las obras, demostró el amor que el Hacedor tiene á su obra; lo demostró tanto y tanto, que siendo él Mesías, llegó hasta la cumbre del Calvario, y entre dos criminales entregó el Justo entre los justos su vida, en aras del amor al prójimo, amando como pedia que los hombres amaran y amados fueran.

Ahora bien, si Jesús dijo que estaria con El, el que lo siguiera llevando su cruz; si enseñaba que el agua de la vida eterna era su doctrina de amor universal, como recibida del Padre, y por El, hijo del hombre y enviado de Dios, vertida en los labios del que tuviera sed de ella: si amor pedia y amor daba: si decia que el hermano no debía ofender al hermano: si enseñó con la práctica que el hombre, no solo debe amar al que lo ame, sino tambien á sus enemigos: si elevó hasta el sacrificio ese amor: si terminó su mision no solo perdonando, sino pidiendo al Todo Eterno, que perdonara á los ciegos y errados atormentadores de su Mesías; ¿quiénes siguen al Cristo? ¿Quiénes son los verdaderos cristianos?

Por mas que la teología con sus embrollados é interminables argumentos ó

argucias pretenda sostener que las sectas Cristianas desde Constantino el Grande hasta hoy, siguen al Cristo, no lo conseguirá: no, pues la razon unida á la ciencia, con su legitimo derecho domina la fuerza, á la violencia, á los atropellos del fanatismo y los errores ó blasfemias científicas, y hoy para seguir al Cristo, para ser verdadero Cristiano se estudia el Evangelio, sin idea de dominar y de imponerse á los demás; se escudriñan las Escrituras como aconsejó Jesús; se busca para encontrar; se llama para que abran la puerta á los ansiosos de la luz y verdad; se pide para que den lo necesario al bien de todos, y se sigue el consejo salvador de que "El Espíritu escudriña hasta los misterios de Dios", porque atormentado por las violencias y errores del hombre, el hombre se dirige hácia su Padre Eterno, buscando en El la verdad y el consuelo necesario á su dolor en la tierra.

Si Cristo fué todo amor, el hombre que ame con desinterés á sus semejantes, sin distinguir clase, condicion, edad ó sexo, sigue al Cristo y es verdadero Cristiano.

Si el Cristo dijo: "Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá; el hombre que á Dios pida luz, que estudie y se estudie, que á las puertas de la ciencia llame para conocer la verdad relativa á la tierra y al alcance intelectual que posea, que busque en el Evangelio, no lo que los hombres dicen, sinó lo que el Cristo obró, Cristiano es, y al Cristo sigue.

Con el Cristo está, y Cristo (segun ofreció) está con el que, segun sus fuerzas y recursos, y sin oponerse á las leyes divinas y creadoras, ama como Jesús amó, respeta al Padre como Jesús lo respetó, y es cristiano, y cristiano verdadero, siga ó no los dogmas que

el hombre formó y llámese como se llame, todo aquel que en los hombres reconozca otros tantos hermanos, y que amándolos con o desee ser amado por ellos, al Creador rinda culto en *Espiritu y Verdad*: enseñanza que en la Tierra dejó, el único y mas perfecto de los seres que hasta hoy habitaron nuestro Planeta.

J. de E.

Pluralidad de mundos habitados

POR CAMILO FLAMMARION

(Apendice)

I

La encarnacion de Dios sobre la tierra

(Continuacion)

Si; nuestra filosofia de la pluralidad de Mundos, que se vislumbraba desde la aurora copernicana, parecia inconciliable con el dogma cristiano, "hacia sospechosa la economia del Verbo encarnado," y ni una sola voz se ha levantado en su favor, sin que inmediatamente no haya sido amordazada por medida de de precaucion.

Nuestra doctrina, asentada desde hace tres siglos sobre el mármol de la ciencia, se ha consolidado, mientras que el juicio de la corte de Roma se ha debilitado con la edad; los cristianos pueden decir hoy lo que Fontenelle no osaba aun sostener: que los habitantes de los planetas son hombres; y ya no se incurre en la herejia por el simple hecho de creer en el movimiento de la Tierra: tenemos amigos en el Colegio Romano que observan los continentes de Marte, y que creen en la pluralidad de mundos.

Tiempo llegará en que todos los espíritus instruidos é independientes habrán sabido desprenderse de las preocupaciones que aun pesan sobre nuestras cabezas, y confesarán, con el acento de una conviccion firme, la doctrina de la pluralidad de mundos; pero hoy todavia se oponen grandes dificultades de escuelas ó de sectas. Estas son las preocupaciones que á la filosofia corresponde desvanecer; precisa librar de ellas á las almas ofuscadas. Y no es ésta ya una mision tan ruda y penosa como en los pasados siglos, porque el progreso intelectual ha esparcido en todas partes su bienhechora luz. En el asunto que nos ocupa particularmente, los argumentos que se oponen en nombre de la fé ya no están rodeados de la misma autoridad; la razon los discute y los compara.

La dificultad del misterio cristiano ha sido en primer término espresada como sigue:

Si se admite la pluralidad de tierras habitadas y de humanidades, es preciso admitir: ó que estas humanidades han permanecido fieles á la ley de Dios, y no han necesitado la venida del Redentor, ó que han pecado como la nuestra, y han debido ser redimidas. En el primer caso, esas humanidades impecables, puras y desprendidas de la materia, están por ese mismo hecho, segun el dogma, eximidas de la ley del trabajo, y por consiguiente su desarrollo parece imposible: estos seres se manifiestan sin objeto de perfeccionamiento, sin fuerza de actividad. "Además, se ha añadido, no hay virtudes posibles en semejante paraiso; en la estancia de la felicidad y la paz, la idea de la misericordia no puede tener aplicacion, ni aun siquiera ser mentada; la justicia solo puede ser comprendida donde exis-

te la injusticia, y la verdad donde está la mentira; los atributos morales del Sér Supremo no pueden ser conocidos y descritos sino donde existen lo deshonesto y lo falso; su poder, su sabiduría y su bondad no pueden ser representados sino en un mundo material, regido por las leyes de la materia, sobre el cual el hombre, en su naturaleza física, esté sometido á su acción y á su intervención." Y por eso la primera parte del precitado dilema ha parecido inaceptable. En el segundo caso, si esas humanidades han pecado como la nuestra, y han tenido que ser redimidas, el prestigioso privilegio de la Redención pierde su grandeza, porque se encuentra repetido en millones de millones de tierras semejantes á la nuestra, cae en la ley comun, forma parte del órden general, su esplendor sin segundo queda eclipsado, y con él el brillo *divino* de que estaba revestido.

Entonces han aparecido muchas proposiciones esplicativas, teniendo unas y otras por objeto allanar la dificultad, y satisfacer á la vez á la razon científica y á la fé religiosa. Estas proposiciones son cuatro.

En la primera, la mas controvertida, y la que ha parecido menos aceptable, se supone que en virtud de la facultad especial de Ubiquidad divina, inherente á la esencia misma de Dios, el verbo se ha encarnado simultáneamente sobre cada uno de los mundos prevaricadores. La naturaleza, el modo y la duracion de esta Encarnacion general habrian sido fijados préviamente en los designios eternos. El Cristo habria nacido, sufrido y muerto á un mismo tiempo sobre todas las tierras perdonadas por el Sér ofendido y convidadas al banquete divino. Esta hipótesis parece haber suscitado dificultades insuperables, y cuen-

ta muy escasos partidarios; por lo que no nos estenderemos mas largamente sobre ellas.

En la segunda esplicacion, el Hijo de Dios se habria encarnado igualmente sobre todos los mundos pecadores, como se ha encarnado sobre la Tierra; mas por un acto múltiple, y no en el mismo instante. La primera hipótesis asemeja á Dios á un principe que, por medio de un real decreto, en el dia de su misericordia, dá á la vez libertad á todos los prisioneros á quienes concede su gracia; con la diferencia que, no teniendo los principes el don de ubicuidad, solo pueden *hacer ejecutar* simultáneamente sus decretos; la segunda representa á Dios visitando sucesivamente las prisiones de su Estado, y poniendo en libertad á los afortunados á quienes ha llegado el turno. Se puede discutir largo tiempo esta doble cuestion, sin lograr salir nunca de la mas completa incertidumbre. Esto no ha sido óbice para que gentes formales (pero probablemente desocupadas) hayan trabajado larga y penosamente en la solucion de estos misterios.

(Continuará).

El Progreso

He ahí una palabra que es un axioma benéfico, y sin embargo, de ella hoy se amparan los amigos de la inercia y el retroceso para contener lo que es ley divina y por ello inmutable.

Con efecto, de lo mas santo, de lo mas necesario á la humanidad como lenitivo á sus dolores y esperanza en el porvenir, tratan de apoderarse para destruirlo, los que en todos sus actos tienen por leina que *el fin justifica los medios que para alcanzarlo se emplearen.*

Hace pocos años que una idea benéfica y progresista empezó á estenderse por la tierra.

Sin ser religion, pues que no tiene dogmas es la Religion, porque enseña que á Dios se debe adoracion en Espiritu y Verdad.

No es filosofia, y es la filosofia: pues que filosófica y lógicamente dilucida y resuelve problemas que hasta hoy eran el escollo donde naufragaron las mayores capacidades humanas.

No abriga otro propósito, sinó el fraterno de llevar amorosamente al hombre hácia adelante, y por consecuencia, paso á paso sacarlo de los errores en que lo sumió la casta teocrática, que desde los tiempos históricos es enemiga de todo progreso.

Esos desgraciados, en los tiempos en que podian emplear la fuerza bruta y destrozar ó reducir á cenizas en la hoguera inquisitorial al que solo en bien y en el adelanto humano trabajaba, emplearon esos contundentes, cristianos y convencedores argumentos hasta la saciedad; hoy, que sus excomuniones y blasfemo y antievangélico poder yace en el polvo del desprecio y de la historia, hoy que no pueden hacer mas que recibir el justo premio nacido de la ley de expiacion, hoy se llaman Espíritus fuertes, adalides del progreso, graves y sesudos pensadores, y hasta dudosos creyentes de que exista Dios, y de que en la criatura viva un alma eterna: pues suelen decir que la materia, por combinaciones, adquiere la fuerza y poder que desaparece por siempre en el sepulcro.

Esas y todas las máscaras que el saber, la malicia y la ambicion les proporcionan, otras tantas toman y tomarán; por lo que, los amantes sinceros de la idea que, aun siendo tan antigua como el hombre, sin embargo es nueva, los que

razonadamente aspiren á progresar, y coadyuvando al progreso de los demás trabajaren, deben no solo estar sobre aviso, no solo emplear en sumo grado la prudencia, sino rechazar con amor y enseñanza evangélica las malas artes, los amaños y cuanto empleen en sembrar la discordia, en destruir ó paralizar el justo progreso del Espiritismo, los enemigos declarados de *todo* lo que saque al hombre de la degradante esclavitud en que desean tener aprisionada á la humanidad, los falsos ministros de Cristo, ese clero desgraciado, mas digno de lástima que de ataques virulentos, mas digno de misericordia, enseñanza y perdon, cuanto mas y mas se aparte con ideas, prédica y acciones de El, que en la tierra enseñó prácticamente que se debía amar aun al mayor de nuestros enemigos.

Espiritistas, cumpliendo mi deber, aviso á todos lo que en bien de todos se me avisa.

La llamada Compañia de Jesus, á quien la historia acusa de ser los enemigos declarados de la doctrina en accion del Mártir del Calvario, los Jesuitas os rodean, se hallan en todas partes entre los Espíritas, y el veneno de su rabia, al conocer que sus falsas enseñanzas sobre el Cristo serán aniquiladas por la razon y por la ciencia y amor fraternal, emprender les hace la tarea de desuniros.

Si no sois prudentes, les dareis armas.

Si con prudencia obrais; desbaratareis la antifraterna obra.

¿Qué necesitais para conocerlos y que arrojen la máscara con que se cubren? Poco, nada mas que ser prudentes; y estudiandoos los estudiareis, reduciéndolos á la impotencia. Si lo haceis asi, os lo ruego, no olvideis que el perdonar y amar es el verdadero y mayor goce del

alma, y que así y solo así, es como los Espíritus nos enseñan que se alcanza el legítimo progreso.

J. de E.

Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(Conclusion)

VIII—El Verbo se hizo carne

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fué hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

“Fué un hombre enviado de Dios que tenia por nombre Juan. Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creciesen todos por él. No era él la luz, sinó para que diese testimonio de la luz. Era la luz verdadera que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre. Los cuales son nacidos no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.”

“Y el verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”
(Juan, cap. I, v. del 1 al 14)

Este pasage de los Evangelios es el único que, á primera vista parece contener implícitamente una idea de la identificacion entre Dios y la persona de Jesús, y él es tambien el que mas tarde fué objeto de la controversia sobre el particular. La cuestion de la Divinidad de Jesús se ha presentado gradualmente, naciendo de las discusiones promovidas con motivo de las interpretaciones que daban algunos á las palabras *Verbo é Hijo*. Hasta el siglo cuarto no fué adoptada como principio la divinidad de Jesús, y solo por una parte de la Iglesia, de modo que este dogma es resultado de la decision de los hombres y no de una revelacion divina.

Es de notar, ante todo, que las palabras que mas arriba citamos son de Juan y no de Jesús, y que, admitiendo que no hayan sido alterados, no expresan en realidad mas que una opinion personal, una induccion, en la que campea el misticismo habitual de su lenguaje. No pueden, pues, prevalecer contra las afirmaciones reiteradas del mismo Jesús.

Pero, aun aceptándolas tales como son, no resuelven de modo alguno la cuestion en el sentido de la divinidad, puesto que son igualmente aplicables á Jesús, criatura de Dios.

En efecto, el *Verbo* es Dios, porque es la palabra de Dios. Habiéndola recibido Jesús directamente de Dios, con mision de revelarla á los hombres, se la asimiló; la palabra divina de que estaba penetrado, se encarnó en él; la trajo consigo al nacer, y con razon pudo decir Jesús: *El Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros*. Puede, pues, estar encargado de trasmitir la palabra de Dios, sin ser el mismo Dios, como, sin ser el mismo soberano, trasmite un embajador las palabras del suyo. Segun el

dogma de la divinidad, es el mismo Dios quien habla, en la otra hipótesis, habla por boca de su enviado, lo que en nada amengna la autoridad de sus palabras.

Pero, ¿quién hace superior esta suposición á la otra? La única autoridad competente para dirimir la cuestión, es la propia palabra de Jesús, cuando dice: "No he hablado por mí mismo, sino que el que me envió me ha prescrito con su mandato lo que debo decir;—mi doctrina no es mi doctrina, sinó la doctrina del que me ha enviado—la palabra que habeis oído no es mi palabra, sino la de mi Padre que me ha enviado". Es imposible expresarse con mayor claridad y precisión.

La calidad de *Mesías ó Enviado*, que le es discernida en todo el curso de los Evangelios, implica una posición subordinada con relación al que lo envía; el que obedece no puede ser igual al que lo manda. Juan caracteriza esta posición secundaria, y por lo tanto establece la dualidad de personas cuando dice: "*Y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre;*" por que el que recibe no puede ser el que da, y el que da la gloria no puede ser igual al que la recibe. Si Jesús es Dios, posee por sí mismo la gloria y de nadie la espera; si Dios y Jesús son solo un ser bajo dos diferentes nombres, no podría existir entre ellos ni supremacía, ni subordinación. Desde el momento en que no hay paridad absoluta de posición, es porque son dos seres distintos.

La calificación de *Mesías Divino* tampoco implica igualdad entre el mandatario y el mandante, como la de *enviado real* no la implica entre el rey y su representante. Jesús era un Mesías divino por el doble motivo de que había recibido de Dios su misión, y de que

sus perfecciones le ponían en relación directa con Dios.

(Continuará.)

Pensamientos

Es tan erróneo como general entre los que nada sabemos, creer que el número conceda ó entrañe en sí la razón y el derecho, que los mas grandes errores cometidos por el hombre, y los mayores combates en que venció, y con la victoria se labró hierros y torturas, tienen por base el número.

La ignorancia, que siempre fué la mayor, unida á la ambición audaz, que en el número se apoya para tiranizar, no pudo jamás comprender que con su mayoría elevaba el mal hasta donde aspiraba á subir la ambición, y víctima inocente fué de quienes no escrupulizaban los medios ni temían los fines.

El número de sus enemigos, dando fuerza al error, hizo á Sócrates que bebiera la cicuta, llevó al Cristo hasta el Calvario, ensangrentó todas las partes de la tierra donde los procónsules romanos pretendieron vanamente destruir el Cristianismo por la fuerza y los suplicios, insultó á Colón, llevó á la hoguera á Giordano Bruno, é hizo á Galileo que se retractara de enseñar la verdad clara y precisa que tocaba en los mismos instantes en que la fuerza del número lo obligaba á negarla; y sería interminable ir citando hechos, en los cuales el número y no la razón, la mayoría y no el derecho, el error y no la verdad dominaron, y con ello hizo á la humanidad que estacionara su progreso.

¿Llegará la hora en que no sea el número quien venza en cuestiones de moral y estudio, de respecto y amor á Dios y al hombre?

¿La razón, el derecho y la verdad seguirán en la tierra como hasta hoy subyugadas por el número y el error? No. Porque la aurora de paz y de ventura entre los hombres empieza á dibujarse, y la luz consoladora, ofrecida por Jesús, riela ya por todas partes de la Tierra.

El *Espíritu de Verdad* entre los hombres ya se encuentra, y el número con sus errores y torpezas, paso á paso irá dejando el poder que no le pertenece, á la virtud y al saber, al amor á Dios y al prójimo, cimentados en el estudio.

Del reinado de amor se siembra ya en la tierra la semilla, que, al lucir y madurar su fruto, hará de ella una mansión, dó el bien, y solo el bien general sea la continua y deliciosa ocupación de todos sus moradores. ¿Será una realidad?—

Sí; Dios existe y su Mesías lo profetizó.

J de E.

Biblioteca Popular Espiritista

Este modesto centro de Estudios teóricos en Espiritismo y en algunas otras ciencias humanas, abrió sus puertas el 28 de Junio.

Como medida preventiva, y para, en caso necesario, darle mas latitud, solo los domingos, jueves y días feriados, estará á la disposición de aquellos que deseen beber el agua que á los sedientos ofrecía Jesús, purificada de las impurezas que la ignorancia y debilidad humana mezcló con ella.

Llenará las aspiraciones de los que fundaron esta casa de salud para el alma que llora decepciones, trabajos é infortunios, si destierra la mala voluntad, el rencor, el odio, el deseo de venganza, el orgullo y egoísmo en alguno de nues-

tros semejantes; las llenará sí, y con creces creemos estén pagados los sacrificios que costó el establecerla, y aun los que pueda ocasionar su sostenimiento, porque si ama el hombre á su Padre Celestial cual debe amarlo, por divisa debe tener el bien del prójimo, no olvidando jamás que las criaturas se deben tanto amor que "Una debe ser para todas y todas para una."

Resumen de los asistentes al Establecimiento y materias consultadas en los 12 días que hasta el 30 de Julio, estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas.	Individuos.
Espiritismo, por.....	112
Historia.....	21
Ciencias diversas.....	6
Obras de moral.....	9
	148

J. de E.

Erróneo concepto del Espiritismo

(CONCLUSIÓN)

(Véase el número del mes de Abril)

III.

Esta armonía del mundo de las ideas y de los sentimientos con el mundo exterior, desconocida un tiempo, reconocida luego como noción abstracta; hoy, mediante la relación de la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias, con sucesivos renacimientos y complementos de las vidas finitas, que forman la vida infinita del espíritu, condensada en el amor eterno universal; hoy, decimos, comienza á resolverse con sentido práctico y como hecho racional, elevándose eternamente los seres, cuya creación es incesante, hácia la perfección, siempre según su mérito

inteligencia y virtud, y formando así la relación viva y continua de Dios, infinito en todas las perfecciones, con su obra. Y al desarrollarse el conocimiento de los destinos eternos, mas armónicos cada vez en cada mundo, ó vida superior; al reunirse los seres en esferas mas elevadas, ya llamando un deber ó cumpliendo una misión; al destruir la división y aislamiento, que solo la ignorancia pudo imaginar, de los seres habitantes del universo entre sí y con Dios; al elevarse de grado en grado aquellos hacia Este, por virtud de su estuerzo y mérito, y por la bondad divina, dignificándose siempre en las órdenes superiores de la vida infinita; al reconocer, en fin, que el progreso providencial y eterno del ser, Espíritu, no es ya posible sino mediante el mérito moral y el ejercicio laborioso de sus facultades, ó sea desarrollo de su germen, no aisladamente ni en la contemplación pasiva sino en constante actividad,—se ve descubrirse para todos el velo que ocultaba el porvenir verdadero, abriéndose dilatados horizontes donde encuentran su camino la razón y la voluntad.

Entonces comprendemos que no puede ser sólida la fé sin el convencimiento, ni éste sin el cultivo científico; que solo caminaremos hacia los fines providenciales convirtiendo toda nuestra atención á Dios y á la cultura, con sentido racional y moral, de todas las relaciones, así planetarias ó terrestres, como entre los mundos y las humanidades; que, como comienza á presentir la filosofía, porque el concepto ideal tiende á equilibrarse en el hecho real, “no consiste el descanso en Dios en una contemplación ociosa, en la aislada elevación del espíritu fuera de la naturaleza, olvidando educar esta, forti-

ficarla, elevarla al lado del espíritu; que la vida religiosa no se cifra única ó principalmente en las prácticas exteriores sin el corazón y la obra viva; y que el pecado, la desvirtuación de lo humano en su semejanza á Dios, no puede ser desarraigado sin el cultivo laborioso de la razón y la voluntad.”

Entonces, como presienten también algunos filósofos, “lentos de estas convicciones, los hombres religiosos serán aquí fieles á Dios y á nuestra naturaleza; se moverán con firme esperanza y con esfuerzo común hacia su fin racional; ninguna parte ni relación de esta vida y de la historia será desestimada por ellos ni dejada sin cultivo, sino que manifestarán su religión como una virtud eficaz interior y exterior en la aplicación uniforme y universal, para realizar la idea divina en la tierra y entre los hombres. Todos sentirán entonces que religión es para el hombre, luz, amor, esperanza, fortaleza y contento de vida. Cuando este sentido religioso sea, no solo claramente conocido, sino cumplido en toda la tierra, cesará toda oposición religiosa, y las religiones particulares se reunirán en el amor á Dios como Padre y en el amor entre los hombres como hijos del mismo Padre Eterno.”

In universis unitas.

Así se desenvuelve este principio en el progreso que señala el Espiritismo.

La unidad de la ciencia dá lugar á los adelantos reales que se apoyan en base tan fundamental; la unidad de la especie trae la igualdad de derechos y de capacidades; la dignidad, producto del mérito moral, destruye el absurdo de las razas inferiores, condenadas perpétuamente á la esclavitud ó á la abyección, y de las razas superio-

res destinadas al mando y á los goces; la idea de Dios en su unidad, trascendiendo á todas las esferas, rehabilita el sentido de los medios y los fines; y por último el ideal del Espiritismo, el triunfo progresivo de la verdad, se realiza en todas las circunstancias particulares, borrando en nuestro planeta la distincion de religiones, nacionalidades y colores, para unir á los hombres en una sola é idéntica familia, y facilitar el conocimiento de sí al espíritu en su relacion constante —mayor cuanto mejor apreciada— con los que, desenvolviendo su vida en estado libre, se comunican en virtud de la solidaridad de las leyes del universo, dentro de la suprema unidad que hoy, mediante el Espiritismo, comienza á salir de la limitacion en que solo la ignorancia de las edades primeras pudo encerrarlas.

[Preliminares del Espiritismo—Por Torres Solanot.]

POESÍA

El Géno del Espiritismo

Tocó en la frente al mortal
El rayo de Dios potente,
Y brotó el géno en su frente
Con esplendor celestial;
Y dijo, frunciendo el ceño:
Justo es, Dios, que te demande,
¿Por qué, si me haces tan grande,
Me das mundo tan pequeño?
Y rasgando audaz los velos,
Por el éter se levanta,
Libre hollando con su planta
Las alfombras de los cielos.
Y vió de Dios los palacios,
Y en sus misterios profundos
Vió á Dios creando los mundos,

Y poblando los espacios;
Sobre materia dormida
Abriendo de vida fuentes,
Y derramando á torrentes
Los gérmenes de la vida.
Y el géno en su admiracion
Se acercó á Dios reverente,
Y allí humillando la frente,
Lè pidió su bendicion.
Y Dios le dijo: camina,
Jamás pierdas la esperanza,
Tú llevas mi semejanza,
Tú eres de esencia divina.
Y de eterna gloria en pos,
Llevó sus alas lijeras,
Encarnando en las esferas,
Ardiendo en amor de Dios;
Y con tranquila conciencia
Y con serena mirada
Busca de Dios la morada,
Por la caridad y ciencia.

MANUEL PEREZ Y SERRANO

(Del *Espiritismo* de Sevilla.)

AVISO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoïn, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.